

VEBO MILAGRO QUE OBRO LA VIRGEN SANTISSIMA DEI CARMEN, CON VNA DONCELLA MALDICIENTE
85. 139 en la Ciudad de Vilvao, como vera el curioso leyr, y sucediò dia de S. Juan del año 1716.



A La Soberana Aurora
del Carmé, Reyna benigna,
que en la Ciudad de Bilbao,
con primicias repetidas,
el Pueblo à voces aclama
Soberana Reyna Pia.
Lepido me de su gracia,
para que mi voz repita,
el caso mas orroso,
que la fama esclarecida,
en ombros de su vez lleva
alas distantes Provincias.
Y el Mundo todo escarmiente,
viendo en vn instante vnidas
auna forma natural,
Bestia, y Muger que Ympelidas,
de su mismo ser se asombran,
se pasman, y atemorizan.
Fue pues el caso, que estando
del Oceano las orillas,
que aque lla hermosa Ciudad,
la rodea, y fertilizan;
todas pobladas de hermosas
Donçellas, que solemnizan
del divino precursor,
Glorioso San Juan Bautista,
el Nacimiento glorioso
con festivas alegrías.
Toda era bayles la Playa,
todo el Mar era delicias,
que en Gondolas, y Jabeques
surcando la Espuma Riza,
en promontorios de Espuma
alli nadan, y alli gritan.
Quando se vió de repente,
que con furiosa Ygnominia,
vna Ballena surcaba,
del Mar las Espumas Rizas;
Y tirando al Sol Cristales,
que obscurecerle codician,
con brolladores de Nieve
en el Sol se derretian.
Turbole todo el Concurso,
que en la Playa se avezina,

y las Gondolas que al Mar,
con las Lanchas se encaminan,
pudieron en breves oras,
à la Playa conducirla.
A tiempo q̄ Antonia Hernandez,
que de enfermedad nociva,
estava enferma en la Cama,
solo asistida de vna hija,
que noble Donçella, dava
de su honestidad primicias.
Y movida de la Gente,
que à la Playa se encamina,
quiso ver la nobedad,
de vna fiera tan ympia.
Pidió licencia à su Madre,
que en su colera encendida,
contra su hija, se irritava
por si acaso la movia:
con el terror de sus voces,
à que curiosa insistia.
La hija entonces arrojada,
con inobedientes iras,
dijo asu Madre, à la mar
tengo de ir, pues me precisa
la curiosa admiracion,
de advertir lo que otros miran.
Antonia Hernandez entonces,
en furores encendida,
de maldiciones, y espantos
dejó su cassa aturdida.
Plega à Dios, dijo indignada,
que al llegar alas orillas,
à ver de esse bruto fiero,
las fierezas repetidas
en Ballena te conbiertas:
que asombrando con la Vista,
dés admiracion al Muncio,
y escarmiento à la malicia.
Amen, dijo la Donçella,
y pues la crueldad indigna,
de essas maldiciones es
efecto de su abaricia:
desmil Diablos se la lleben,
para que viviendo à vista

de sus crueldades, perezca
de su maldicion à vista;
y saliendo de la calle,
ala playa se encamina,
quedando su Madre entonces
tan suspensa y aturdida,
que ni el suspiro que forma,
alienta lo que suspira.
Llegó entonces à la playa,
la Donçella, que vertia
en lagrimas y sollozos
en cada aliento vna vida.
Pero apenas se la arena,
llegó, à tocar las orillas,
quan lo advertido el concurso,
que ano creese determina,
vió que la noble Donçella,
en Ballena convertida,
medio Cuerpo abajo, dava
à entender lo que sentia.
Y arrojandose à las aguas,
quedó en ellas suspendida,
dando admiracion al Pueblo,
que vió que su ser distinga,
medio Muger, y medio fiera,
lo que es preciso que Gima,
segun el orror que causa,
y las maldades que grita.
El Pueblo movido entonces,
de Piedad, y de justicia,
à darle cuenta a su Madre,
con velocidad camina;
la que oyó apenas el caso,
que a su hija le sucedia,
en repetidos sollozos,
llamava al Sol de Justicia.
Y haciendo diversos actos
de amor, y de feè tranquila,
movido su ardiente zelo,
de la Caridad, que es hija
del mismo Dios, de quien pende
la Redempcion Infinita.
Postrada ia con humildes,
y devotas Rogativas,

delante del Confessor,
que con prudencia devila,
oyendo todas sus culpas,
prudente las advertia.
Vn mar de lagrimas hecha,
y firmemente contrita,
aclamó al Dios de Piedad,
como lo fue de Justicia.
Y poniendo de su enmienda,
por su fiadora à Maria,
que del Carmelo, en el Monte
es yris de las fatigas.
Pidió que su hija lograse
volver à verse en la orilla,
restituída à su ser,
gozando la paz tranquila.
A este tiempo la Donçella,
en las Ondas sumergida,
de las Animas que siempre
fuè muy devora, exercira
en continuas oraciones,
sus fervorosas fatigas.
Y en lagrimas, y suspiros,
que del concurso advertidas,
à lastimolas piedades
ferborosos se movian.
Y implorando lastimolos,
los auxilios que pedian,
vieron venir la Donçella,
por las Ondas à la orilla.
Ya desnuda de la forma,
de aquella fiera maldita,
y cayendo desmayada,
sin sentido sus fatigas,
mostraban de su dolor,
las expresiones mas finas.
Y llevandola à su cassa,
en lagrimas desahidas,
en amorosos coloquios,
Madre, y hija se concilian.
Y asombradas del escandalo,
que por su causa movian,
à lastima à los mas enverdos,
y los no curdos à risa.

De entrarse en vn Monasterio
à servir toda su vida,
hazen voto, que al instante
con puntualidad devila,
disponiendo de sus bienes,
la egecucion solicitan.
Y obtenida la licencia,
que tal caso necessita,
al Religioso Convento
del Carmen, se sacrifican,
donde en penitentes llantos
donde en continuas vigilia
de Cilicios, y Oraciones,
del Dios de Amor solicitan
de sus pecados perdon,
con la enmienda de su vida.
Y el Pueblo movido entonces
de historia tan peregrina,
de suceso tan orrendo,
y de contricion tan fina,
con repetidas limosnas
à Madre, y Hija asistia.
Y para que a todos con
de Dios la resta Justicia,
y escarmiente el malicia,
con el castigo que mira,
mandaron que se divulge
deste atombro la noticia.
El rigor de aquella Madre
la ynobediencia de la y
el castigo de las dos,
vna enferma convertida,
otra llena de accidentes,
y de entrambas la malicia.
Y el premio que consiguen
por sus lagrimas continas,
y que proliguen las dos,
haciendo vna Santa Vida,
hasta que el Señor las lleve
y las lleve desta vida,
à dñles el premio heretico
en la Celestial d. lici
FIN.

R. 22. 413